

Grupo de Trabajo: La experiencia del psicoanálisis

Autor: Liliana Aguirre – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

La experiencia del análisis no apunta a realizar operaciones destinadas a demostrar principios científicos como sucede en las ciencias. La enseñanza que deviene de una práctica no se corresponde con los conocimientos obtenidos de un experimento; experiencia no es experimentación.

¿Qué entendemos por experiencia del análisis?

Concebimos nuestra praxis como el tratamiento, en transferencia, de lo real por lo simbólico, no sin el soporte de lo imaginario.

Lacan nos enseña que análisis es lo que hace un psicoanalista. No hay inconciente sin presencia del analista, el analista forma parte del concepto de inconciente ya que a él se dirige. La presencia del analista, que no es lo mismo que su persona, es condición para que haya análisis.

Si el analista esta en su sitio el discurso del análisis se pone en marcha. Sabemos que no siempre sucede, será a posteriori que podremos sancionar si una experiencia ha sido o no del orden del análisis.

Quiero dar testimonio de una experiencia intensa, conmovedora, por momentos angustiante por lo difícil de sostener...una experiencia de análisis de la que aprendí mucho.

Adriana consulta cuando recibe el diagnóstico de metástasis ósea, unos meses antes había sufrido una mastectomía. No toda tomada por el cáncer, pide hablar. Toma la palabra, tal vez, por primera vez, lo que no fue sin consecuencias.

La oncóloga que la atiende me llama para “informarme” que debido a lo avanzado de la enfermedad y la corta edad de la paciente, 26 años, la perspectiva de vida es de pocos meses.

¿Que lugar darle al diagnóstico médico? Nada tiene que ver con el psicoanálisis, lo que no quiere decir desmentir que hay una enfermedad orgánica.

¿Que es lo que determinó que tomara a esta paciente en tratamiento?

Dice Lacan en RSI: “No hay nada en el inconciente, si está hecho tal como se los enuncio, que con el cuerpo haga acuerdo: el inconciente es discordante”

La discordancia del inconciente con el cuerpo, la demanda de escucha de Adriana, su apuesta a la palabra me decidió aceptar trabajar con ella.

Siempre que nos disponemos a dirigir una cura estamos haciendo una apuesta a que un sujeto se produzca. Sabemos que el inconciente es lo que, por hablar, determina efectos sujeto, esa es la apuesta. Incautos del inconciente apostamos a que éste opere.

En ese sentido, es indiferente la edad, "patología" o enfermedad orgánica de quien consulta.

En el recorrido del análisis, Adriana, poniendo nombre a las cosas, va construyendo su historia, una historia de maltrato y desamparo que va subjetivando.

La muerte de su madre por cáncer de mama acontece cuando ella es pequeña. Así comienza una larga peregrinación por diferentes casas de familiares que aceptan alojarla por un tiempo, ya que su padre trabaja...no los puede cuidar.

Viviendo siempre "de prestado" acepta maltratos y abusos de todo tipo Su padre se vuelve a casar con una mujer que la golpea. Dice. "Me pegaba tanto que me hacía doler los huesos"

En la pubertad padece artritis rematoidea, queda postrada por un buen tiempo, por lo que no puede ir al colegio. La enfermedad le deja como secuela una importante renguera y la frustración de no haber podido estudiar.

Tener una casa propia de la que no puedan desalojarla era uno de sus mayores anhelos. Al poco tiempo de comenzado el análisis pudo realizar este sueño. Compraron con su marido un terreno y fueron construyendo una casa en la que Adriana vivió los últimos años de su vida.

Al tiempo que fue diciendo de su interés por retomar los estudios, decide inscribirse en el colegio nocturno, llega a aprobar algunas materias. Los tratamientos de quimioterapia impiden una y otra vez que continué estudiando.

Al momento de la consulta tenía un hijo natural. Al poco tiempo de quedar embarazada su novio cayó preso y ella decidió tener "sola" a su hijo. Luego se casó con otro hombre quien, según mi escucha, daba señales de querer cumplir la función, Adriana no se lo permitía.

Fue trabajo de análisis hacerle lugar a un padre, un trabajo desde el inicio que se extendió hasta pocos días antes de su muerte.

En el primer tiempo planteó su preocupación por no poder encontrar padrinos para Lucas. Siendo religiosa, no lo había bautizado por no haber podido elegir “alguien confiable” que mereciera ocupar ese lugar.

Si bien su entorno no parecía precisamente acogedor, pude leer que se trataba de una cuestión sintomática. No era fácil perder el goce de tener un hijo “sola”

Cuando el niño tenía 4 años, el padre salió en libertad y quiso conocerlo. Fue un tiempo de intenso trabajo hasta poder decirle que su padre no había muerto. El niño comenzó a verlo con reparo por parte de Adriana porque, según su relato, el seguía robando y traficando drogas.

Entre otras cosas, este temor instaló una idea que, hasta ese momento había aparecido muy tíbiamente: darlo en adopción a su marido.

Si bien el niño pedía llevar el apellido de Alfredo y Alfredo estaba dispuesto, fueron necesarios 4 años mas de tratamiento para que Adriana pudiera inscribir a ese niño en otra genealogía que la materna. Tal vez, la inminencia de la muerte, también hizo lo suyo.

En la última sesión que concurre a mi consultorio, dice que viene del juzgado donde firmó la aceptación de adopción a favor de su marido, luego se produce un largo silencio.

Advierto que se acerca el fin, no solo porque su cuerpo se ve notablemente deteriorado sino también porque casi no habla. A los pocos días la internan y me llama para que vaya a verla al hospital, lo que ya no fue posible.

Retomo la pregunta: ¿Qué es lo que nos permite sancionar una experiencia como del orden del análisis?

Esta experiencia permite afirmar que cuando hay demanda y el deseo del analista opera es posible que algo del orden del análisis se produzca. No habernos amedrentado ante el diagnóstico médico permitió que Adriana viviera 6 años mas de los pronosticados por la oncóloga. Años en los que algunas realizaciones subjetivas fueron posibles.

En ese tiempo trabajó intensamente para tener “una propiedad”, usaba ese significativo para referirse a una vivienda propia. Acceder a la palabra habilitó el acceso a lo mas propio, de esa adquisición se trata. Castración mediante pudo darle un padre a su hijo.

Mi profundo respeto por alguien que pidió hablar hasta que la enfermedad puso fin a su vida.

LILIANA AGUIRRE